

**FISHER, John** (ed.). *Una historia de la independencia del Perú. Diario político del comisionado de paz Manuel de Abreu*. Madrid: Fundación MAPFRE, Doce Calles, 2009, 160 pp.

Hace años, la Fundación MAPFRE Vida y MAPFRE Tavera (actualmente Instituto de Cultura MAPFRE) dieron inicio al que ha sido un fructífero proyecto de auspicio a publicaciones relativas a la historia de América. Como parte de la colección *Prisma Histórico* y en el marco del programa «Iberoamérica: 200 años de convivencia independiente», dichas instituciones han sacado a luz documentos relacionados con la emancipación de las naciones latinoamericanas, que han sido seleccionados y son presentados por reconocidos especialistas.

John Fisher se suma a este proyecto con la edición de textos referidos a una vertiente poco explorada de lo que fue la política española en el virreinato del Perú durante el Trienio Liberal. Es sabido que el levantamiento de Rafael del Riego en enero de 1820 fue determinante para que se restableciera el sistema liberal y se replanteara la «cuestión americana». Descartados el reconocimiento de la independencia y la solución militar, se contempló la negociación sobre la base de que el retorno al constitucionalismo podría restaurar la unidad perdida y neutralizar las exigencias de los «disidentes» al devolver a los americanos derechos y libertades que el absolutismo les había enajenado. En abril de aquel año, se hicieron públicas las instrucciones que habrían de seguir los comisionados destinados a distintas regiones americanas con el propósito de poner fin a la guerra. En el caso del virreinato del Perú, se celebrarían dos rondas de negociaciones entre realistas y patriotas, estos últimos liderados por José de San Martín. La primera fue la de Miraflores, en septiembre de 1820, la cual el virrey Joaquín de la Pezuela llevó adelante en medio de una crisis social y política agravada por la presencia de la expedición libertadora en las costas del sur de Lima.

La segunda ronda de negociaciones se celebró en Punchauca a partir de mayo de 1821. En esta ocasión, los patriotas debieron dialogar con el nuevo virrey, José de la Serna, quien contaba con el apoyo de los altos oficiales. Fisher se interna en los entresijos de propuestas y contrapropues-

tas presentando la versión de uno de los principales agentes implicados en las conversaciones de Punchauca: el comisionado regio Manuel de Abreu. El historiador británico selecciona cuatro documentos del Archivo General de Indias ubicados en el legajo «Lima 800». Este reúne una completa información sobre las negociaciones entre realistas y patriotas que fue en parte publicada en 1976 en el segundo volumen del tomo XIII de la *Colección documental de la independencia del Perú*.

Abreu fue nombrado para negociar con los disidentes en el Perú y Chile. Su llegada retrasó inoportunamente los planes de La Serna de abandonar Lima para buscar en la sierra mayores posibilidades para la defensa del virreinato. Además, el comisionado se comunicó con San Martín y lo visitó en su cuartel de Huaura antes de presentarse ante el virrey. La Serna tomaría este hecho como una desconsideración, lo que generó entre ambos personajes una tensión que iría en aumento en el curso de los encuentros que mantuvieron realistas y patriotas. Al virrey le costó aceptar que el enviado de la Corona fuera tan solo un capitán de fragata que además daba reiteradas muestras de simpatizar con San Martín, lo que —en su opinión— perjudicaba los intereses de España. Abreu, por su parte, señalaría en su momento que la intransigencia de La Serna y de los altos oficiales realistas fue la responsable del fracaso de las negociaciones. Después de la salida del virrey, el comisionado permanecería en Lima, alojado por San Martín, con el propósito de continuar las conversaciones. Con La Serna, ya establecido en la sierra, tendría una fría y espaciada correspondencia.

Fisher tiene el acierto de hacer accesibles cuatro documentos relativos a la gestión de Abreu que proporcionan una perspectiva menos conocida sobre las negociaciones y el trasfondo de las relaciones entre los bandos y al interior de los mismos. En la «Introducción» —que aparece también en el libro editado por Juan Bosco Amores, *Las independencias iberoamericanas: ¿un proceso imaginado?* (2009)—, el historiador británico resume el contenido de los documentos y presenta al comisionado, así como sus actitudes y opiniones, con el objeto de contribuir a una mejor comprensión de las circunstancias políticas del virreinato del Perú en el difícil año de 1821. Para ello, retoma y actualiza propuestas de trabajos

anteriores. No obstante, más que centrarse en el contexto y el proceso de las negociaciones de Punchauca —sobre las que, por cierto, hay una producción historiográfica nada desdeñable—, Fisher ofrece una cobertura general de lo que fue el gobierno virreinal en el Perú. Se detiene en la gestión de José Fernando de Abascal, en las circunstancias y alcance de la aplicación de las medidas liberales y de la Constitución de 1812, y en las conspiraciones y levantamientos que aquel tuvo que enfrentar en distintos puntos del virreinato en el periodo que va de 1810 a 1815. Buen conocedor de Pezuela, el historiador británico repasa brevemente su política en distintos frentes, la que provocaría la oposición de La Serna, su sucesor en el mando militar del Alto Perú en 1816 y después en el gobierno del virreinato.

Con respecto a los documentos, Fisher no hace un análisis profundo de los mismos, con lo que deja el camino abierto a futuras lecturas e interpretaciones. Opta más bien por poner notas aclaratorias sobre personajes y situaciones. De todos los textos, el de mayor importancia es el «Diario político», en el que Abreu narra, opina y —llegado el caso— justifica su conducta y sus actos. El historiador británico comenta el contenido del documento hasta la salida del comisionado de Lima rumbo a Chile, aunque el texto abarca también su experiencia en el país del sur y su relato del viaje de retorno que lo llevaría hasta su ciudad natal, Tarifa, donde firmó el «Diario» el 18 de junio de 1822. El segundo documento es una versión abreviada del mencionado «Diario» fechada en Lima el 6 de noviembre de 1821. El tercer texto está firmado por Pedro Fernando Tavira en Lisboa, el 15 de marzo de 1822. Dicho personaje, que todo hace indicar era un conocido de Abreu, en defensa de este y por encargo suyo reconstruye unas negociaciones en las que el comisionado tuvo que sortear la oposición de oficiales realistas y del propio virrey La Serna. Finalmente, el cuarto texto es una corta nota que Abreu dirigió al ministro de Ultramar desde Tarifa el 18 de junio de 1822 (la misma fecha en que puso fin al «Diario»), en la que enumera una serie de documentos que dice adjuntar. Con ellos, el comisionado pretende demostrar la veracidad de sus argumentos y de su comportamiento, que siempre estuvo guiado por el estricto cumplimiento del deber.

Más allá de los resultados de las negociaciones, que no fueron positivos para los realistas, los documentos que aporta Fisher ponen de relieve que estos y los patriotas emplearon lo mejor de sus recursos argumentativos y operativos a favor de las causas en las que creían. Esta y otras consideraciones son posibles gracias a los responsables de la colección *Prisma Histórico*, que por medio de textos seleccionados y presentados por especialistas como John Fisher han asumido el reto de dar a «viejos documentos, nuevas lecturas».

ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA

*Universidad Complutense de Madrid*

**PUENTE CANDAMO, José Agustín de la y José de la PUENTE BRUNKE** (eds.). *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, 807 pp.

Las cartas de Manuel Candamo nos permiten ingresar a la tertulia íntima de una familia notable del siglo XIX y de un personaje que llegó a ser presidente de la república por un periodo muy breve. Las misivas no fueron escritas para ser publicadas, ni para ser conocidas por terceros que no pertenecieran a la familia más cercana (los hijos, por entonces pequeños), pero el tiempo las ha sacado de la intimidad y las ha transformado —como ocurre en general con este tipo de testimonios— en documentos históricos únicos, originales, para conocer una etapa decisiva en la historia del Perú. Me refiero a los casi treinta últimos años del siglo XIX y primeros del XX, en que tuvimos la República Práctica de Manuel Pardo (1872-1876), la Guerra con Chile (1879-1883), la Reconstrucción Nacional (1886-1895) y el regreso del civilismo al poder con Nicolás de Piérola en 1895. Esta etapa encierra muchos secretos de esa enorme frustración que expresó tan dramáticamente la Generación del Novecientos, sentimiento que luego se haría general en el país.